

ALGO DEL ORIGEN DE NOSOTROS MISMOS

DEBERÍA empezar mi relato, diciendo que el fundamento de este pequeño trabajo, está relacionado con los mestizos, los mulatos y el fútbol. Y digo esto porque un grupo de amigos viendo un partido de fútbol en un reducido círculo de tertulianos, había jugando algún brasileño, y se me ocurrió exclamar, “mira ese es mestizo”. Y yo creo que la palabra “mestizo” no es ningún insulto a nadie, pues el cantante Carlos Cano, ha dedicado recientemente una estupenda y melódica canción a los mestizos y mulatos, y nadie se ha rasgado las vestiduras; por supuesto ni qué decir tiene el que todos los hombres de todas las razas son respetables y dignas, ninguna más que la otra, sea del color de su piel la que sea.

En aquella reunión de televidentes, dos de ellos reaccionaron bruscamente, ya que consideraban que los morenos de España también somos mestizos, basándose en los ocho siglos de invasión árabe. Yo traté de argumentarles que estaban en un gran error, porque en España jamás hubo invasión de amarillos, ni de cobrizos, ni de negros y que todos los que nos visitaban, pertenecían a la raza blanca —más o menos blanca— si es verdad lo que yo he leído. Alguna vez he reflexionado sobre este tema, dándome cuenta del estado de ignorancia de grandes sectores de nuestra sociedad, formando por mi cuenta el juicio de mis dos interlocutores que tan vaga idea tenían de los sucesivos grupos étnicos que desde hace más de dos mil quinientos años, han pisado suelo ibérico. Porque aunque fui poco a la escuela, en aquella enseñanza de mi niñez que llamaban primaria, el que ponía atención pudo aprender que los primeros pobladores de

lo que hoy es España, se llamaban ibéricos y después también se pudo aprender, que su procedencia junto con los tartesos, que eran de la misma raza, era Iberia, región de las costas del Mar Negro y que hoy se llama Georgia, pero no hay duda que eran asiáticos; y tanto iberos como tartesios, ocupaban la mitad sur de España y Portugal, pues se trataba de individuos de mediana estatura morenos, cuando aquí empezó la “melange” española. No hace falta seguir enumerando las etnias o pueblos que nos ocuparon durante aproximadamente dos mil años, para que lo sepan mis contendientes telefutboleros, que absolutamente todos eran de raza blanca. No hablemos de los más arriba de los Pirineos, suevos, vándalos y alanos que por cierto no venían como ahora a tomar el sol y amorenarse un poco que la mayoría de ellos parecen hechos con el precioso metal del oro. A aquellos les tenía sin cuidado seguir con sus rostros como los tenían, como dirían los primitivos habitantes de las tierras comprendidas entre Alaska y el Cabo de Hornos. También en la escuela, se nos decía que el rostro de Abderramán III, era un dechado de perfección humana. Ni tampoco nos han pintado como caras despreciables a la reina de Saba, Cleopatra, Herodías y su hija Salomé, ni a Jesús de Nazaret ni la dulce imagen de la Virgen María, aunque en los pueblos del África negra, los evangelizadores pinten a la Virgen naturalmente negra, ya que para la fe no existen los colores, que esto es harina de otro costal, ni los apóstoles, etc.

Por lo tanto valorando el magistral busto de la Dama de Elche y considerando el gran acierto al haber elegido a tan bella mujer morena, que dicen que nues-

tro paisano Salzillo tuvo en su mente para taller su Dolorosa, no tengo más remedio que agradecer a Dios mi origen íbero con orgullo. Y cuando se habla de Moros y Cristianos, sobre todo en los desfiles de pueblos levantinos, no tengo más remedio que discrepar de la absurda costumbre de los que se pintan las caras de negros, pues los árabes que convivieron con nosotros de negros negros nada, ya que se trata de individuos procedentes de Mauritania y la palabra moro sabemos que se pronuncia en francés. Sí, que los árabes poderosos se aprovisionaron de negros en África para hacerlos sus esclavos, no jefes de sus instituciones. Así que no hay duda que el predominio es de la raza blanca; entre persas, griegos, cartagineses, romanos con mezcla más atrás de

fenicios y otros. Ni la frase de Cascales de: Fulano no es de fiar porque tiene el pelo rojo como Judas es traidor; ni nosotros somos morenos porque estuvieron aquí ocho siglos los árabes. Y es que los españoles en una inmensa mayoría somos más amigos de la chirigota y el serpiente que coger un libro y ponernos a ilustrarnos, porque si yo me refería al jugador brasileño como “mestizo” en el sentido de mezcla de razas negras y blancas como dice el diccionario, nosotros no venimos de negros, sino de razas blancas, unas más blancas que otras.

Salvador Ortuño Martínez
De la Asociación de Amigos del
Museo de la Huerta